

Políticos de laboratorio, ¿la alternativa?

Alfredo Caballero



DESAYUNARSE con el caso de otro desvergonzado que ha estirado la norma y los derechos de ocupar un puesto, hasta sobrepasar los umbrales de la inmoralidad y trincar todo lo que ha podido, se ha convertido tristemente en algo habitual. Pero sorprende cuando nos despertamos con que el número dos del partido que se presenta como el regenerador de la política española parece que ha utilizado las mismas artes que otros, aprovecharse del sistema y de los amigos en la medida de sus posibilidades.

Puede que si la cordura de los navarros y españoles no lo remedian pasemos de la clase política actual a la que acusamos de pesquera y corrupta, a otra de políticos de laboratorio de facultad los cuales lo único que tienen como extra es que no se han servido de la política para lucrarse, pero la pregunta sería ¿que pasará cuando puedan hacerlo?

Se ha escrito mucho sobre el fenómeno Podemos, pero en los últimos días se empiezan leer noticias que apuntan más a una carencia de valores en la sociedad en general que a un problema puntual con la clase política ac-

tual. Se que para muchos el aprovecharse presuntamente de una beca/trabajo universitario al cual habría que dedicar 40 horas semanales in situ, y no aparecer por allí más que de pascuas a ramos, y el escándalo de las tarjetas black son casos totalmente dispares, pero en el fondo cada uno de los sujetos se ha aprovechado del sistema en la medida de sus posibilidades, por lo que los pone en el mismo nivel: personas que buscan servirse del sistema más que servir a la sociedad.

El otro día pude escuchar una conversación de bar en la que contaban que un político había comprado a una conocida de uno de ellos una vivienda con parte en dinero negro, y los tertulianos de barra se tiraban de los pelos criticándolo, hasta que yo pregunté por que nadie criticaba a la “pobre ciudadana vendedora” que admitió ese pago y que ahora tenía dinero negro debajo de su almohada.

Es momento de arrojar al fuego a todos los políticos, y también ahora es cuando de todas las esquinas y canales de televisión salen nuevos salvadores de la patria; pero me temo que el fin no va más allá del “quitáte tu, que me pongo yo.” Lo que queda claro es que esta nueva “casta política” aunque hablan del pueblo y por el pueblo, están alejados de la realidad o bien nos quieren engañar ya de entrada ya que gran parte de sus propuestas económicas son imposibles de cumplir, ya que seas del color político que seas las cuentas dan para lo que dan.

Llevo unos pocos meses de concejal en la Cendea de Cizur y cada vez que nos sentamos con

temas presupuestarios, me acuerdo de mi abuelo Alfredo, que fue secretario del Ayuntamiento de Estella hace ya bastantes años y que contaba como las nuevas corporaciones al enterarse del volumen presupuestario del municipio se llevaban las manos a la cabeza ante la inutilidad de los anteriores y pensando qué hacer con tal cantidad de dinero. Pero también nos contaba como días después y como esos mismos corporativos una vez analizadas las cuentas y obligaciones de personal, amortizaciones y suministros apenas tenían margen de maniobra, al cual mi abuelo cariñosamente traducía en que en fiestas habría más txistus o gaitas dependiendo del color político del equipo de Gobierno.

Uno de los consejos que escribió San Ignacio de Loyola en sus Ejercicios Espirituales es la famosa frase de: “En tiempo de tri-

La regeneración debe venir de los propios partidos con profesionales en sus listas que no busquen en la política “un pesebre”

bulación no hacer mudanza”, sabio consejo aplicable a muchos momentos de la vida, y creo que también de la historia, y espero que los navarros y españoles en este año entrante no nos arrojen en brazos de profetas y curanderos para buscar solución a nuestros problemas, ya que es muy posible que empeoremos en lugar de mejorar.

A mi juicio la regeneración debe de venir desde dentro de los partidos, los cuales además de crear sistemas y normas de control estrictas sobre la honradez de sus cargos, busquen listas de profesionales que no busquen en la política “un pesebre” del que vivir sino un instrumento de servicio a la sociedad. Esto que parece una quimera creo que podría ser fácilmente alcanzable si se estipularan normas como la del salario variable de los políticos de dedicación exclusiva, la cual consiste en un aumento porcentual de sus ingresos respecto a los declarados en los últimos 5 años de declaración de renta, por supuesto fijando unos topes salariales. Así por ejemplo un buen profesional que quisiera entrar en política en un cargo por ejemplo de parlamentario tendría asegurado su sueldo y un plus por dedicarse a la política, siendo mayor este plus dependiendo de la responsabilidad ocupada, no puede ser lo mismo un concejal, que un parlamentario o un ministro. Con esta simple regla quedarían fuera de juego mucho de los que están en política por dinero, y todos aquellos que han hecho de la política su único “modus vivendi”.

Alfredo Caballero Sucunza es gerente de Kiarene

José Luis Gómez



¿HAY SALIDA A LA CRISIS?

PARA el presidente del Gobierno, la crisis es historia. Según Mariano Rajoy, la recuperación se vive en los mostradores de los pequeños negocios, en los pedidos de los proveedores, en las barras de las cafeterías, en las mesas de los restaurantes, en las nóminas de muchos españoles y en el interior de sus hogares.

Su vicepresidenta Soraya Sáenz de Santamaría confirmó que, en efecto, España ya había salido de la crisis y que estas serían las primeras navidades de la recuperación. “Cuando llegamos al Gobierno habíamos entrado en recesión, hoy España es una de las economías que más crece de la eurozona”, proclamó. A su vez, el ministro de Economía, Luis de Guindos, había dicho unos días antes que se dan los elementos para que España tenga un crecimiento récord, por lo que garantizó que la recuperación se afianza. A su manera, no fue tan lejos como Rajoy y Sáenz de Santamaría.

Entre quienes criticaron el optimismo de Rajoy desde el propio Partido Popular se abrió paso el presidente del Congreso, Jesús Posada, quien llegó a decir que es “un poco exagerado” comentar que la crisis ha pasado a la historia. Obviamente, desde la oposición nadie creyó al presidente del Gobierno.

¿Quién tiene la razón? ¿Es realmente la crisis una cosa del pasado? Veamos algunos datos: el paro casi alcanza los 5,5 millones de personas y una tasa del 23,67%, superior por tanto a la ya pésima herencia recibida. Los salarios de los españoles son cada vez más bajos y la temporalidad define el rango de los nuevos contratos. La deuda pública superará el 100% del PIB y obligará a pagos históricos. Uno de cada cinco españoles vive por debajo del umbral de la pobreza. Los desahucios ya han afectado a 400.000 personas y siguen en aumento.

¿Es eso lo peor? No. Tal vez lo peor de todo es que no hay un nuevo modelo productivo a la vista, que permita confiar en una futura bonanza económica. El día que lo haya, o existan al menos las bases para que sea posible algún día, Rajoy resultará mucho más creíble. Una cosa es que no haya recesión y otra que el país haya salido de la crisis.

¿Es conveniente una reforma constitucional?

COMO recordaba recientemente es estas páginas mi compañero de partido y portavoz y vicepresidente del Gobierno, Juan Luis Sánchez de Muniáin, el último congreso de UPN celebrado en marzo de 2013, acordó en su ponencia política cuál era la postura de nuestro partido ante una eventual reforma constitucional.

Difiero en que en aquel momento considerásemos urgente una reforma de la Constitución Española como fórmula que solucionara los problemas y necesidades de Navarra y de España.

No percibí urgencia ni prisa, porque no creo que fuera el sentir de la ponencia ni de los afiliados, sino que se trataba de una opinión sobre la forma de proceder con propuestas concretas si se abordaba la reforma. Y si entonces era ése el sentir, hoy aún debemos ser mucho más cautos en abandonar la iniciativa de reformar la Constitución Española de 1978.

Hay que responder sinceramente a dos preguntas: ¿Qué aportaría a Navarra y los navarros, a nuestro Régimen Foral, una reforma constitucional? ¿Los actuales problemas sociales, institucionales y económicos se solventarían con una reforma de la Constitución Española?

La situación de la Comunidad Foral de Navarra, interna y externamente es de gran debilidad. Internamente porque no hay estabilidad institucional, ni un bloque fuerte de partidos que defiendan propuestas con-

juntas en políticas de Estado, que puedan ofrecer una voz única coincidente en lo importante, como es la defensa de nuestra identidad, y nuestro Régimen Foral.

Aunque PPN y PSN, que defienden Navarra en el marco del Amejoramiento y la Constitución, son muy dependientes de sus mayores en Madrid. PSOE y PP, manifiestan indiferencia unos y otros hostilidad con sus agresiones al régimen foral. En estas circunstancias los nacionalistas se hacen fuertes usurpando a los partidos constitucionalistas el papel de la defensa de Navarra. Qué gran contradicción, cuando su objetivo último y declarado es hacerla desaparecer políticamente para integrarla en

Amelia Salanueva



Euskadi.

Externamente, hay quienes, como el presidente de la Comunidad de Madrid, utilizan el ataque al Régimen Foral de Navarra calificándolo de privilegio, para exigir más dinero para su comunidad. Otros proponen una reforma constitucional como si fuera un bálsamo de Fierabrás que todo lo cura, para implantar un sistema federal en España, pero sin profundizar más. Sabemos sin embargo que late la idea cada vez más generalizada que sistemas como el navarro (se atreven menos con la situación de la Comunidad Autónoma Vasca y sus diputaciones forales) son privilegios anacrónicos e insolidarios

que no tienen sentido en la España actual.

Por otro lado, fuera de nuestra comunidad preocupa el órdago secesionista de Cataluña, que a mi juicio no se arregla con reformas constitucionales, porque la independencia, la secesión, no tienen cabida en nuestro modelo constitucional. Además una reforma constitucional no puede cambiar las emociones, que también es de lo que hablamos.

Los nuevos tiempos han traído nuevos actores a la política española, nuevos partidos como UPyD y Ciudadanos que también consideran el Régimen Foral como una antigüalla insolidaria que no se sostiene en la actualidad y un privilegio inaceptable. De Podemos, en éste como en otros asuntos, seguimos sin saber su posicionamiento.

En este escenario de incertidumbre no hay garantías para abordar una reforma constitucional cuyo resultado sea positivo para los navarros y el conjunto de España.

Por eso hoy la mayor y mejor aval para nuestra Comunidad y nuestro Régimen Foral es la actual Constitución Española con los artículos que hacen referencia a Navarra.

No se trata de resistirse al cambio, sino de cambiar cuando tengamos garantías de que es para mejor. Y eso no se consigue cambiando la CE aunque haya propuestas que podríamos hacer, pero que no tienen garantías de éxito tal y como está la situación política y social navarra y española.

Amelia Salanueva Murguialday es senadora por UPN